



Fernando González

«HERMANAS AZULES», ESPERANZA DE MUJERES MALTRATADAS

Fueron fundadas hace tres décadas y llamadas Hermanas de la Santísima Virgen María. Pero en una región dramáticamente afectada por la guerra civil de Sudán del Sur, generalmente se les conoce por el color brillante de sus hábitos, son las «Hermanas azules».

En la diócesis de Tombura Yambio de Sudán del Sur, el obispo Edward Hiiboro Kussala les encomendó brindar asistencia permanente a mujeres, incluidas niñas y adolescentes, que han sido violadas, maltratadas o abandonadas en medio de

los violentos conflictos que han acosado a la región durante años.

«Un gran estigma cae sobre estas mujeres, en su mayoría jóvenes, víctimas de la violencia de la guerra», dijo la hermana Ester, superiora de la pe-



Fernando González

La guerra en Sudán del Sur ha generado más desplazados



MISIONEROS COMBONIANOS

Hna. Ester, superiora de las «Hermanas azules»

queña comunidad de las cuatro «Hermanas azules» que ayudan en la recuperación de cien mujeres en una instalación en la ciudad de Yambio, junto a la cancillería diocesana.

«Las hermanas son una bendición increíble», dijo el obispo Hiiboro Kussala. «Fueron fundadas por mi predecesor, el obispo Joseph Abangite Gasi a petición de los obispos sudaneses, quienes se dieron cuenta de que una comunidad de hermanas africanas era muy necesaria».

Según la hermana Ester, las mujeres que viven en el refugio varían en edad y con respecto a su nivel de trauma. «Varias de ellas permanecen aún en estado de shock, apenas conscientes de su realidad», dijo. «Nuestro ministerio es ayudarlas a recuperarse de las consecuencias del terrible sufrimiento que han vivido, a través del amor, la paciencia, la oración y la terapia».

Las hermanas ayudan a algunas mujeres a lidiar con el sida, y a otras a educar a sus hijos, muchos de los cuales fueron concebidos en violación. Según la hermana Ester, «la conexión con sus hijos, sorprendentemente, es una parte importante

del proceso de curación, y no parte del trauma, como algunos tienden a creer».

En 2011, Sudán del Sur se convirtió en un país independiente, pero en diciembre de 2013, el presidente Salva Kiir Mayardit acusó a su ex diputado Riek Machar de intentar un golpe de Estado, desatando una guerra civil que el propio papa Francisco ha tratado de detener invitando a ambos líderes a un reciente retiro espiritual en El Vaticano. El conflicto ha generado más de 1.5 millones de personas desplazadas.

«Nuestro objetivo es integrar gradualmente a estas mujeres en la sociedad con la estabilidad espiritual y mental adecuada, y con un plan claro para su futuro», dijo la hermana Ester.

Las «Hermanas azules», que sólo usan sus nombres religiosos, y cuyo lema es «Con María, traemos a Cristo al mundo», fueron originalmente organizadas y dirigidas por las Misioneras Combonianas, pero hace una década, su comunidad se convirtió en sursudanesa, dirigida por africanas, como instituto de derecho diocesano. 🔔



Fernando González

Misioneras Combonianas en Sudán del Sur

Misioneros Combonianos

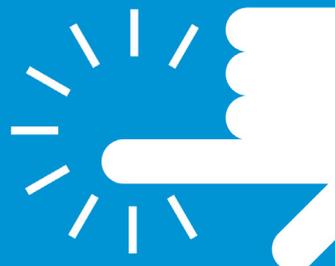


BAJO EL CONTROL DE GRUPOS ARMADOS

Desde el monasterio carmelita de Bangui, el padre Federico Trincheró, misionero en República Centroafricana, describió la difícil situación a pesar de los ocho acuerdos de paz, el último se firmó en febrero pasado en Jartum: «75 por ciento del país está bajo el control de grupos armados», y continúan las masacres de civiles y el asesinato de sacerdotes y religiosas.

Si deseas continuar con la lectura de este artículo, adquiere Esquila Misional en su versión impresa

CLICK





20 AÑOS DE PRESENCIA COMBONIANA EN MACAO

El pasado 1 de mayo, la comunidad cristiana de San José, en Lao Hon (al norte de Macao) celebró el 20 aniversario del trabajo de los Misioneros Combonianos en su Iglesia.



La celebración fue presidida por el obispo Stephen Lee, participaron algunos sacerdotes y religiosos diocesanos y alrededor de 400 personas llenaron la iglesia. Durante la celebración eucarística, seis adolescentes recibieron el sacramento de la confirmación y diez hicieron su primera comunión.

Desde 1999, a los Misioneros Combonianos se les encomendó la misión de cuidar este lugar de culto y de... «¡buscar feligreses!» Y eso fue lo que se hizo: comenzando por visitar el vecindario, formar un pequeño grupo de catecúmenos, ofrecer un lugar para que los niños pudieran jugar, celebraciones sencillas... y la comunidad

se desarrolló y aumentó. Ahora, hay 80 niños en el programa de la escuela dominical, 20 catecúmenos (en Pascua, 8 adultos recibieron los sacramentos de iniciación... y 11 niños se bautizaron el Domingo de Pascua).

Hoy en día, es una comunidad cristiana animada, con muchos grupos diferentes que satisfacen las necesidades de la parroquia y la difusión de la

Palabra de Dios en el área y en China continental.

El lema de la celebración del aniversario «¡Dos décadas en el amor de Dios: evangelizar juntos para el futuro!», quiere expresar los sentimientos de todos los que forman parte de este pequeño rebaño: fue el amor de Dios lo que los trajo hasta aquí, y un compromiso renovado de trabajar juntos, orar juntos ... y compartir el Evangelio con las personas que lo rodean, así es construir un futuro brillante.

Que San José siga intercediendo por esta comunidad cristiana. 🛎



Texto y fotos:
comboni.org